

Lomas de Zamora, 17 de agosto del 2007

Querido Diego:

Espero que al recibir estas líneas te encuentres bien de salud y en compañía de tus seres queridos. Es una gran satisfacción poder dirigirme al futbolista más laureado de todos los tiempos, cuyos triunfos profesionales nos han arrancado lágrimas de alegría y llenado el espíritu de tan hermosos recuerdos. Te molestó un momento para contarte la razón que me ha llevado a escribirte esta carta.

Mi nombre es Hugo Cuccarese, y recientemente escribí un libro acerca de Los Ídolos que te tiene a vos como protagonista. La obra es bastante diferente a todo lo que se suele escribir de vos; principalmente porque no es una biografía ni un trabajo periodístico (pese a incluir datos de tu vida futbolística), así como tampoco es una crítica ni un encomio de tu estilo de vida personal. Es una investigación profunda, que he realizado con mucho respeto y, ante todo, con mucho cariño.

La obra la he titulado *“El Nombre de DIOS”* y he armado una portada con una pelota y un dibujo de Leonardo Da Vinci que, estoy seguro, te encantará. En ella realizo una exploración de las causas que llevaron al hincha a llamarte o invocarte “Dios”, y los efectos que ha producido en el mundo entero este singular sobrenombre. La intención de este trabajo ha sido rasgar la investidura de este endiosamiento, y llegar a la parte más humana y más sensible del héroe deportivo; pero no para exaltar los defectos, que todos tenemos, sino para tratar de comprender un poco más las oscilaciones de su controvertido temperamento. Un temperamento que, por momentos, desconcierta y hasta confunde a los propios admiradores con sus idas y venidas, y al mismo tiempo, despierta la maledicencia de los periodistas más crueles y amarillistas.

Diego, te cuento que soy un escritor que no sólo se interesa por la literatura, sino también por el psicoanálisis (de hecho, soy psicoanalista); pero en este caso, en parte, lo utilicé no para psicoanalizar a Diego, al hombre, sino para analizar el fenómeno que produce el nombre “Maradona” y las consecuencias que esto tiene para vos mismo y para los fanáticos que te idolatran.

Varios fueron los motivos que me llevaron a indagar en la figura del ídolo Maradona; pero el que más me ha movilizado ha sido, sin duda, la admiración que siento por tu talento. De allí que la intención de esta carta sea la de poder acercarme a vos, darte a conocer el libro y agradecerte por haber sido tu nombre, precisamente, el que me inspiró a escribirlo.

Me encantaría que conozcas la obra. Sería para mí muy gratificante contarte las cosas que he descubierto en esta investigación, realizada en muy corto tiempo, pero surgida como fruto de muchos años de trabajo, estudio y dedicación en otras áreas del conocimiento. Un libro que, sinceramente, no estaba en mis planes realizar, puesto que me hallaba inmerso en una novela y en un cuento que interrumpí para escribirlo; lo que hice con gusto, por supuesto, y en el afán de poder alcanzar con mi humilde pluma la noble alma del genio. Y no estaba en mis planes, digo, porque –debo confesarlo- no soy exactamente un amante del fútbol (aunque, eso sí, cuando juega la Selección me pongo la camiseta y la aliento como un fanático más).

También quiero decirte que llevo orgullosamente tatuado en la memoria el gol histórico que le hiciste a los ingleses, junto a otras tantas maravillosas jugadas tuyas; y al evocar este prodigio de incomparable valor deportivo y espiritual, siento que el lugar que te has ganado en el corazón de los argentinos, a fuerza de talento y de sacrificio, brillará por siempre como una remota estrella. Pese a todo mi afecto y mi admiración, debo decir que no soy uno de tus fervientes fans y, sin

embargo, fue eso precisamente lo que me ha servido para poder analizar con objetividad e imparcialidad al ídolo en sus esplendores y también en sus ocasos... (que hasta el sol los tiene).

Para finalizar, me tomé el atrevimiento de adjuntar mis datos con el deseo de volver a contactarme y poder entonces mostrarte parte del material que he destinado para su publicación.

Diego, ha sido un placer enorme dedicarte estas líneas y, lo será aún más, si es que alguna vez puedo conocerte personalmente y compartir con vos mi obra.

Te saludo cordialmente con la esperanza de que te hayan agradado mis palabras y podamos encontrarnos muy pronto. Muchas gracias por el tiempo que dedicaste en leerlas.

Hugo Cuccarese.

PD:

Diego, el 17 de agosto del año pasado te envié esta misma carta, a través de un primo mío que conocía a un amigo de Mancuso, suponiendo que, por su intermedio, podía llegar a tus manos de una forma más directa y segura que por cualquier otra vía. Al no obtener noticias, mi editor se la entregó hace poco a un amigo, para que éste intentara acercársela a un conocido tuyo. El tiempo pasó y en verdad no sé si pudiste recibirla o si se perdió en el camino, por eso decidí tomarme el atrevimiento de llevártela personalmente a tu casa.

Después de superar varias vicisitudes, he aquí la obra de la que tanto te hablé. Espero que te guste, pues he dado lo mejor de mi para estar a la altura de su realización.

Quedando a tu entera disposición

Te saludo afectuosamente

Hugo Cuccarese